MUNDO DE LIBROS

El abuelo (Novela en cinco jornadas)

BENITO PÉREZ GALDÓS

EDICIÓN DIGITAL

Vista previa gratuita · Mundo de Libros · tiendamundodelibros.com

El abuelo (Novela en cinco jornadas)

Benito Pérez Galdós

Edición digital de dominio público.
Texto original: Project Gutenberg.
Mundo de Libros

NOTA DE TRANSCRIPCIÓN

* Las cursivas se muestran entre _subrayados_ y las versalitas se han convertido a MAYÚSCULAS. Las acotaciones escénicas aparecen entre ~virgulillas~.

* Los errores de imprenta han sido corregidos.

* La ortografía del texto original ha sido actualizada de acuerdo con las normas publicadas en 2010 por la Real Academia Española.

* Las páginas en blanco han sido eliminadas.

* Se ha añadido un Índice al final del libro pese a que el original impreso no lo incluye.

EL ABUELO

Es propiedad. Queda hecho
el depósito que marca la ley.
Serán furtivos los ejemplares
que no lleven el sello del
autor.

NOVELAS ESPAÑOLAS CONTEMPORÁNEAS
POR
B. PÉREZ GALDÓS

EL ABUELO

(NOVELA EN CINCO JORNADAS)

[Ilustración]

MADRID
EST. TIP. DE LA VIUDA E HIJOS DE TELLO
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.
C. de San Francisco, 4
1897

A los lectores que con tanta indulgencia como constancia me favorecen, debo manifestarles que en la composición de EL ABUELO he querido halagar mi gusto y el de ellos, dando el mayor desarrollo posible, por esta vez, al procedimiento dialogal, y contrayendo a proporciones mínimas las formas descriptiva y narrativa. Creerán, sin duda, como yo, que en esto de las formas artísticas o literarias _todo el monte es orégano_, y que solo debemos poner mal ceño a lo que resultare necio, inútil o fastidioso. Claro es que si de los pecados de tontería o vulgaridad fuese yo, en esta o en otra ocasión, culpable, sufriría resignado el desdén de los que me leen; pero al maldecir mi inhabilidad, no creería que el camino es malo, sino que yo no sé andar por él.

El sistema dialogal, adoptado ya en _Realidad_, nos da la forja expedita y concreta de los caracteres. Estos se hacen, se componen, imitan más fácilmente, digámoslo así, a los seres vivos, cuando manifiestan su contextura moral con su propia palabra, y con ella, como en la vida, nos dan el relieve más o menos hondo y firme de sus acciones. La palabra del autor, narrando y describiendo, no tiene, en términos generales, tanta eficacia, ni da tan directamente la impresión

de la verdad espiritual. Siempre es una referencia, algo como la _Historia_, que nos cuenta los acontecimientos y nos traza retratos y escenas. Con la virtud misteriosa del diálogo parece que vemos y oímos sin mediación extraña el suceso y sus actores, y nos olvidamos más fácilmente del artista oculto que nos ofrece una ingeniosa imitación de la naturaleza. Por más que se diga, el artista podrá estar más o menos oculto; pero no desaparece nunca, ni acaban de esconderle los bastidores del retablo, por bien construidos que estén. La impersonalidad del autor, preconizada hoy por algunos como sistema artístico, no es más que un vano emblema de banderas literarias, que si ondean triunfantes, es por la vigorosa personalidad de los capitanes que en su mano las llevan.

El que compone un asunto y le da vida poética, así en la Novela como en el Teatro, está presente siempre: presente en los arrebatos de la lírica, presente en el relato de pasión o de análisis, presente en el Teatro mismo. Su espíritu es el fundente indispensable para que puedan entrar en el molde artístico los seres imaginados que remedan el palpitar de la vida.

Aunque por su estructura y por la división en jornadas y escenas parece EL ABUELO obra teatral, no he vacilado en llamarla novela, sin dar a las denominaciones un valor absoluto, que en esto, como en todo lo que pertenece al reino infinito del arte, lo más prudente es huir de los encasillados, y de las clasificaciones catalogales de géneros y formas. En toda novela en que los personajes hablan, late una obra dramática. El Teatro no es más que la condensación y acopladura de todo aquello que en la Novela moderna constituye acciones y caracteres.

El arte escénico, propiamente dicho, ha venido a encerrarse en nuestra época (por extravíos o cansancios del público, y aun por razones sociales y económicas que darían materia para un largo estudio) dentro de un módulo tan estrecho y pobre, que las obras capitales de los grandes dramáticos nos parecen _novelas habladas_. Saltando de nuestras pequeñeces a los grandes ejemplos, pregunto: el _Ricardo III_ de Shakespeare, colosal cuadro de la vida y las pasiones humanas, ¿puede ser hoy considerado como obra teatral _práctica_? Hace un siglo lo representaba Garrick íntegramente, y existía un público capaz de entenderlo, de sentirlo, y de asimilarse su intensísima savia poética. Hoy aquella y otras obras inmortales pertenecen al teatro ideal, leído, sin _ejecución_; arte que por la muchedumbre y variedad de sus inflexiones, por su intensidad pasional, en un grado que no resiste lo que llamamos público (mil señoras y mil caballeros sentaditos en una sala), difícilmente admite intermediario entre el ingenio creador y el ingenio leyente, que ambos creo han de ser ingenios para que resulte la emoción y el gusto fino de la belleza.

Que me diga también el que lo sepa si la _Celestina_ es novela o drama. _Tragicomedia_ la llamó su autor; _drama de lectura_ es realmente, y, sin duda, la más grande y bella de las novelas habladas. Resulta que los nombres existentes nada significan, y en literatura la variedad de formas se sobrepondrá siempre a las nomenclaturas que hacen a su capricho los retóricos. Solo tengo que decir ya a mis buenos amigos, que sin cuidarse de _cómo se llama_ esta obra, humilde ensayo de una forma que creo muy apropiada a nuestra época, tan gustosa de lo sintético y ejecutivo, la acojan con benevolencia.

B. P. G.

EL ABUELO

DRAMATIS PERSONÆ

D. RODRIGO DE ARISTA-POTESTAD, CONDE DE ALBRIT, SEÑOR DE JERUSA Y DE
POLAN, etc., abuelo de
LEONOR (NELL), y
DOROTEA (DOLLY).
LUCRECIA, CONDESA DE LAÍN, madre de Nell y Dolly, y nuera del Conde.
SENÉN, criado que fue de la casa de Laín; después, empleado.
VENANCIO, antiguo colono de la Pardina; actualmente propietario.
GREGORIA, su mujer.
EL CURA DE JERUSA (D. Carmelo).
EL MÉDICO (D. Salvador Angulo).
EL ALCALDE (D. José M. Monedero).
LA ALCALDESA (Vicenta).
D. PÍO CORONADO, preceptor de las niñas Nell y Dolly.
CONSUELO, viuda rica, chismosa.
LA MARQUEZA, viuda campesina, pobre.
EL PRIOR DE LOS JERÓNIMOS (Padre Maroto).

~La acción se supone en la villa de _Jerusa_ y sus alrededores; las principales escenas en la _Pardina_, granja que perteneció a los Estados de Laín. Careciendo esta obra de colorido local, no tienen

determinación geográfica el país ni el mar que lo baña. Todos los nombres de pueblos y lugares son imaginarios. Época contemporánea.~

JORNADA PRIMERA

ESCENA PRIMERA

~Terraza en la _Pardina_. A la derecha, la casa; al fondo, frondosa arboleda de frutales; a lo lejos, el mar.~

~GREGORIA, junto a una mesa de piedra, desgranando judías en la falda; VENANCIO, que viene por la huerta y se entretiene con un criado, observando los frutales. En la mesa una cesta de hortalizas.~

GREGORIA

¡Eh... Venancio!... Que estoy aquí.

VENANCIO

Voy... Más de cincuenta _duquesas_ se han caído con el ventoleo de anoche.

GREGORIA

¡Anda con Dios!... Deja las peras, y ven a contarme... ¿Es verdad que...?

~(Entra _Venancio_, respirando fuerte, y limpiándose el sudor de la cabeza, trasquilada al rape. Gregoria espera impaciente la respuesta.~

~Son marido y mujer, de más de cincuenta años, ambos regordetes y de talla corta, de cariz saludable, coloración sanguínea y mirar inexpresivo. Pertenecen a la clase ordinaria, que ha sabido ganar con paciencia, sordidez y astucia una holgada posición, y descansa en la indiferencia pasional, y en la santa ignorancia de los grandes problemas de la vida. El rostro de ella es como una manzana, y el de él como pera, de las de piel empañada y pecosa. No tienen hijos, y cansados de desearlos principian a alegrarse de que no hayan querido nacer. Se aman por rutina, y apenas se dan cuenta de su felicidad, que es un bienestar amasado en la sosería metódica y sin accidentes. Gruñen a veces, y rezongan por contrariedades menudas que alteran la normalidad de reloj de sus plácidas existencias. En edad madura viven donde han nacido, y son propietarios donde fueron colonos. Su única ambición es vivir, seguir viviendo, sin que ninguna piedrecilla estorbe el manso correr de la onda vital. El hoy es para ellos la serie de actos que tiene por objeto producir un mañana enteramente igual al ayer. Visten el traje corriente y general, así en pueblos como en ciudades, muy apañaditos, limpios, modestos. Gregoria es hacendosa, guisandera excelente, tocada del fanatismo económico, lo mismo que su marido. Este entiende de labranza y horticultura, de caza y pesca, de algunas industrias agrícolas, y no es lerdo en jurisprudencia hipotecaria, ni en todo lo tocante a propiedad, arrendamientos, servidumbres, etc. Para entrambos la Naturaleza es una contratista puntual, y una despensera honrada, como ellos prosaica, avarienta, guardadora.)~

VENANCIO

¡Brrr...!

GREGORIA

Pero, hombre, sácame de dudas. ¿Es cierto lo que han dicho? ¿Tendremos tarasca?

VENANCIO

Sí. ¿Has visto tú alguna vez que falle una mala noticia?

GREGORIA, ~suspensa~.

¿Y cuándo llega la señora Condesa?

VENANCIO

Hoy... Pero no te apures: se alojará en casa del señor Alcalde.

GREGORIA

Menos mal. ~(Volviendo a desgranar.)~ Pues otra... Si llega también el señor Conde, se juntarán aquí el agua y el fuego.

VENANCIO

Se pelearán, hoy como ayer... Suegro y nuera rabian de verse juntos. Si no quedaran de uno y otro más que los rabos, ¡qué alegría!... Por

Hasta aqui llega la vista previa gratuita.

Sigue leyendo este libro completo en tu biblioteca:

compralo por $20 MXN o leelo con la Membresia ($149 / 30 dias).

tiendamundodelibros.com